

# JUVENTUD!

## TRES JUVENTUDES

Podrían distinguirse tres clases de juventud:

En primer lugar, la *juventud física*. Consiste ésta en cierto vigor del cuerpo que empuja al hombre a la conquista más que a la conversión, al impulso más que al repliegue, a la audacia más que a la seguridad, a la adaptación más que a la protesta. La corriente se sobrepone en ella a la necesidad de conservar y de preservarse; no mide siquiera la exuberancia de lo que se da. «Mi vida en su aurora —escribe Tagore—, era semejante a la flor, la flor abierta, que deja caer uno o dos de sus pétalos y no siente su pérdida cuando la brisa de primavera viene a llamar a su puerta. Terminada su juventud, mi vida hoy es semejante al fruto que nada tiene que economizar: ella espera para ofrecerse por entero, con toda su carga de dulzura.»

Luego, la *juventud intelectual*. Esta parece consistir esencialmente en cierta curiosidad que empuja a plantearse cuestiones, a asombrarse con maravilla y acoger con atención simpática todas las realidades, por nuevas que sean. Conduce a adaptarse a las situaciones nuevas, no por referencia a las viejas, sino en virtud de un examen subjetivo de los pro-

es eterna, o sea, que, en efecto, es de otro orden, del orden de la caridad.

Mc Arthur lo presentía así cuando, en forma que roza la perspectiva explícitamente cristiana, escribió:

«Joven es el que se asombra y se maravilla; el que, como el niño insaciable, pregunta: ¿Y después? El desafía los acontecimientos y encuentra alegre el juego de la vida.»

Vosotros sois tan jóvenes como vuestra fe, tan viejos como vuestra duda; tan jóvenes como vuestra confianza en vosotros mismos; tan jóvenes como vuestra esperanza, tan viejos como vuestro abatimiento.

Permaneceréis jóvenes mientras permanecáis receptivos, receptivos a lo que es bello, bueno y grande; receptivos a los mensajes de la naturaleza, del hombre y del infinito.»

En una perspectiva de fe, la juventud espiritual es la antítesis de la suficiencia. Ella no es posesión de la vida ni aun posesión de una vida virtuosa. Es más bien pobreza alegre y apertura cada vez mayor al infinito dinamismo vital de Dios. Ella exige que se abandone la voluntad de realizar nuestra vida según

**“Joven es el que se asombra y se maravilla; el que, como el niño insaciable, pregunta: ¿Y después? El desafía los acontecimientos y encuentra alegre el juego de la vida.”**

blemas actuales. Cuando se está rebasado, rendido por los acontecimientos, cuando se orillan los problemas diciendo: «En mi tiempo...», se ha perdido la juventud intelectual.

Por fin, la *juventud espiritual*. La juventud del cuerpo se marchita y pasa como la hierba de los campos, dice la Biblia. La juventud intelectual sigue un día el mismo camino: queda limitada la potencia de un ser para asumir el mundo y crear. Pero la juventud espiritual

los recursos únicos de nuestro impulso vital físico y las técnicas modernas de rejuvenecimiento, a cambio de un éxito de sus relaciones y de su florecencia subjetiva.

El verdadero joven es el que confía radicalmente su vida a la autonomía, a la libertad y al dinamismo vital que el Padre de los cielos da en su Hijo Jesús.

(Babín: *Los jóvenes y la Fe*.)